

## JORNADA ESPAÑOLA

# El voto de censura

**D**ESPUES de todo, el jaleo ha sido provechoso. De un lado ha quedado bien claro que ni la UCD ni su Gobierno se oponen al voto de censura y que incluso en estas situaciones preconstitucionales lo ganan si se plantea. Pero el voto de censura es un trance siempre difícil y complicado para quien lo plantea y para quien lo aguanta, por lo que se necesita una reglamentación respetuosa del equilibrio de poderes. Si esta idea, que es la mantenida desde el principio por el partido UCD, arraiga en la opinión pública se habrá clarificado uno de los más confusos planteamientos del último mes y medio.

Pero al margen de esta realidad política, que emerge como uno de los resultados más positivos del primer gran debate político de la legislatura, la sesión tuvo un enorme interés y una gran significación.

Esa gran significación viene definida por la pregunta que hizo el diputado UCD Pérez-Llorca: "¿Por qué ha cambiado el PSOE de estrategia?" En efecto, como reflejó el excelente discurso del diputado socialista Gómez Llorente, ha acabado la época en que su partido se mostraba contemporizador en el Congreso. Se ha roto la llamada "luna de miel", y el grupo socialista planteó el debate a fondo con el violentísimo acento de Alfonso Guerra en su discurso, que era una declaración de guerra al ministro del Interior, Martín Villa. La interpretación de que los socialistas desencadenan el combate por necesidades internas del grupo puede ser cierta, pero no es una explicación total. Habrá que buscar más profundas motivaciones.

A mí se me ocurre pensar que la verdadera motivación de la ofensiva socialista reside en dos palabras que nadie pronunció: elecciones municipales. En función de eso puede tener explicación que el PSOE, aprovechando un motivo incidental aunque grave, haya querido residenciar al Gobierno, zanzarlo bien y, si era posible, obtener una votación que lo descalabrara. Precisamente Martín Villa, como ministro del Interior, es el gran jefe de la operación electoral, y si se conseguía presentar al ministro bajo una luz desfavorable, el divo electoral podía ser rentable.

Pero su cálculo aritmético fue malo. Como reveló Carrillo en su discurso de maestro consumado, tampoco el PSOE tiene una aritmética parlamentaria que le permita operaciones de este tipo ni muchos menos, gobernar. O sea, las cosas han quedado como estaban, pero con el Gobierno reforzado al haber salido vencedor de la votación. Lo cual, a su vez, es una excelente arma electoral de cara a las municipales.

Luis APOSTUA